

3 de Noviembre de 1964.-

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE
EDUARDO FREI MONTALVA EL 3 DE NOV.1964

"En este día solemne en que llego al poder designado por la voluntad libre del pueblo, expresado en forma tan digna y tan limpia que el mundo entero ha señalado como ejemplo, he creído necesario saludar desde la vieja casa de los Presidentes de Chile a todos los hombres y mujeres que a lo largo de nuestro territorio constituyen la patria,

En compañía de este pueblo quiero también saludar a los señores representantes de tantas naciones que, con su presencia, de un número y calidad excepcionales, no solamente comprometen nuestra gratitud, sino también nos subrayan la responsabilidad y la magnitud del compromiso que hemos contraído.

LA VOZ ANTE EL MUNDO

Saludo a los pueblos hermanos de la América Latina, con los cuales no queremos vivir en un viejo y a veces gastado formulismo jurídico y diplomático, que hasta ahora no expresa de manera viva y real las exigencias de integración, de real cooperación y de unidad, que va no es sólo el mandato de la geografía, de la tradición, del lenguaje y de la historia, sino que es hoy la condición inescapable para mantenernos en las fronteras más avanzadas del pensamiento creador, del esfuerzo científico y de la eficiencia técnica; que nos dé el ámbito para dar realce y oportunidad a nuestros valores humanos; para expandir nuestra economía; realizar la justicia y tener una voz respetada y vigorosa en la comunidad mundial, y no seguir siendo el coro disminuido y con razón olvidado.

PROGRESO EN LA LIBERTAD

Saludo al pueblo amigo de los Estados Unidos, parte de nuestra gran América en la cual queremos una verdadera asociación en digna igualdad que no nace en el desequilibrio del poder y la riqueza, sino en una verdadera Alianza que permita nuestro Progreso en la libertad, como lo señalara un hombre que murió, pero cuyo mensaje continúa aún más vivo y presente.

EUROPA DESCUBRE A AMERICA

Saludo a los pueblos de la vieja Europa, cuya presencia, imágenes e ideas han alimentado nuestros espíritus y nos han educado en las grandes leyendas de su larga y gloriosa vida, y que ahora nos han enseñado el milagro de su prodigiosa recuperación y de su creciente integra-

ción, superando antagonismos milenarios.

Hoy ellos comienzan a descubrir esta América Latina, y a sentir que grave y definitivo error significa para ella misma y para el mundo no tener una actitud solidaria y abierta con pueblos tan profundamente vinculados a la propia esencia de su civilización.

AMERICA Y EL MUNDO SOCIALISTA

Saludo a los pueblos del mundo Afro-Asiáticos por primera vez presentes, que están viviendo la doble revolución de conquistar la independencia política y la independencia económica, y que, como nosotros, están luchando para que la palabra justicia, que hasta ahora ha sido una bandera para alcanzar la distribución de la riqueza en el seno de cada nación, también rija en el plano de las relaciones mundiales, sin la cual la paz y la libertad no tendrían sino una vida precaria y amenazada.

Saludo también desde aquí, a los pueblos del llamado mundo socialista, cuya dramática aventura humana no puede sernos extraña, que otros pueblos no ignoran y que sería ciego de nuestra parte ignorar, aunque nos separen hondas diferencias ideológicas, que no pueden borrar el hecho de su existencia en la comunidad internacional, y que sin su convivencia no podría existir la paz.

SIGNIFICADO DE LA ELECCION

En esta elección el pueblo de Chile ha hecho frente a una encrucijada histórica, y después de un largo proceso de discusión libre y de reflexión consciente escogió un camino que significa realizar profundas transformaciones y rápidos avances en el orden social y económico, dentro de un régimen que respete la libertad y la dignidad de la persona humana. No sólo votó por un hombre; le dió amplio, vigoroso e indiscutido respaldo a una dirección y a un programa, a una filosofía que inspira el movimiento de la Democracia Cristiana; a una posición nacional y popular que recibió el generoso respaldo de otras fuerzas políticas y de grandes sectores independientes.

Este es el fin de una época en la vida nacional. Marcamos un límite donde termina una época histórica y donde nace otra nueva; con nuevas líneas, nuevos hombres, nuevos propósitos, nuevas esperanzas.

Esto es lo que conquistó el pueblo de Chile con su propio valor el 4 de Septiembre.

Esto es lo que yo represento.

Ninguna de las palabras que pronuncié durante el período electoral será olvidada.

Nadie tiene derecho a exigirme más de lo que dije; pero nadie tiene derecho a pedirme que retroceda un paso en lo que yo afirmé y que el pueblo votó; o a sorprenderse si más afirmaciones de candidato son

Mis actos como Presidente. Si alguno cree que mis palabras fueron banderas para conseguir el Poder y guardarlas después, se equivocan; las banderas responden a una fe y a una convicción y no serán guardadas.

NUEVA ORIENTACION Y FILOSOFIA

Estoy aquí para realizar y cumplir, no para transar ni debilitar mi posición.

Represento a una generación formada en una nueva orientación y una nueva filosofía, que llega al Gobierno después de treinta años de una lucha dura e intransigente.

Estoy aquí para dar educación a todos los niños de Chile y abrirles todas las oportunidades, sin otro límite que su propia capacidad, en la certeza de que un pueblo que derrota la ignorancia, inevitablemente derrota la miseria y la servidumbre.

Estoy aquí para que de una manera creciente los campesinos sean dueños de la tierra y la propiedad no se encuentre en pocas manos; para que los que trabajan en los campos tengan un ingreso y un salario justo y que las leyes que los defienden se cumplan con rigor.

Estoy aquí para que todas las familias de Chile vivan en una casa modesta, pero propia; en un barrio decente, donde sus hijos puedan crecer con dignidad y alegría.

Estoy aquí para promover el desarrollo económico y estimular el espíritu creador y la libre iniciativa de los chilenos para que aumentemos la producción de los alimentos y aprovechemos los recursos del mar y de los bosques; para que expandamos nuestras industrias y exploremos nuestros recursos minerales, en beneficio de Chile, cuyo interés ha de ser siempre ley suprema.

Estoy aquí para detener la inflación; para defender el valor de nuestra moneda; para dar trabajo estable y abrirle una oportunidad a la juventud chilena.

EL MUNDO ESTA CAMBIANDO

Estoy aquí para lograr el desarrollo del bienestar humano y familiar; de la capacidad técnica y del potencial económico, a través de una auténtica promoción popular.

Estoy aquí para quebrar las rigideces de un orden social que no responde ya a las exigencias del tiempo y abrirle un progresivo acceso al pueblo a la cultura, a la responsabilidad en la dirección y a una verdadera participación en la riqueza y en las ventajas que caracterizan a las fluyentes sociedades modernas. El mundo está cambiando y algún día borraremos lo que afirma el más viejo de los libros cuando habla de los pobres:

(SIGUE)

Todos en sus manos confían.....
Sin ellos no hay ciudad alguna habitable.....
Sostienen los trabajos del mundo.....

Más, para la Asamblea popular no se les busca
y en la comunidad no sobresalen;
en el sitio de los jueces no se sientan.

Sin esta participación del pueblo se violan elementales principios de justicia: se hace imposible el ejercicio de una auténtica democracia y el aprovechamiento de la iniciativa y la inteligencia de miles y miles de hombres, que requieren las nuevas formas de trabajo que imponen los avances técnicos, y se estrangula el proceso económico, carente de mercado interno.

Estoy aquí para despertar el antiguo espíritu chileno, para que no se encierre tras una muralla de privilegios aduaneros y salga a competir; para que barcos con nuestra bandera surquen los océanos; para que nuestro trabajo y nuestra técnica se presenten en los mercados mundiales y así consigamos ocupación y prosperidad interna.

UNA REVOLUCION EN LIBERTAD

Estoy aquí para derrotar el papeleo y el centralismo, que nos ahogan, y no vivamos del control paralizante y el trámite agobiador, sino que, aún al precio de equivocaciones, seamos capaces de acometer con audacia nuevas empresas que nos están esperando.

Estoy aquí para luchar por la paz, para honrar y defender las gloriosas tradiciones de la Patria, y para contribuir con nuestro aporte, a que esta América nuestra se interese y camine hacia la unidad, que es su gran destino, sin lo cual nuestras posibilidades de desarrollo se limitan y nuestra influencia en el mundo se disminuye.

Represento a los que quieren realizar esta profunda revolución dentro de la libertad y de la ley, en un país donde nadie que las respete pueda sentirse jamás amenazado; donde nunca habrá ningún tipo de discriminación o persecución ideológica, religiosa, racial o política. Es para mi un honor ser gobernante de una nación donde la única fuerza que se respeta es la que nace del derecho, y donde cada ciudadano puede criticar sin temor, donde el Parlamento legisla y los Tribunales juzgan con entera independencia.

Estoy aquí para ejercer dentro de la ley, la autoridad del Estado, la cual no admite ni puede admitir que nadie pretenda doblegarla ni debilitarla, y en eso actuaré siempre de una manera tajante.

SITUACION NACIONAL

Sé -y todos sabemos- que esta tarea es difícil. El país conoce la realidad que debemos afrontar. No tenemos derecho a engañarnos, y

(SIGUE)

así lo dije reiteradamente en el proceso electoral. Por el camino de la facilidad nada podremos construir.

El país tiene abrumadores compromisos financieros en el exterior; los recursos internos no cubren nuestros propios gastos; hay miseria y desocupación. Nunca oculté la dura y pesada carga que iba a recibir.

Pero no estoy aquí para llorar sobre la leche derramada.

LA FALLA DE LOS PUEBLOS

La gran falla de los pueblos de este hemisferio ha sido que la presión de la injusticia y la miseria largamente sufrida: de las ambiciones postergadas; el resentimiento o la impaciencia ha esterilizado y muchas veces convertido en imposible la tarea, para los gobernantes que representen anhelos de renovación y de justicia. Con frecuencia ha ocurrido que aquellos que inclinaron la cabeza ante el dictador o ante los poderosos, se convierten en enemigos insolentes o intolerantes contra los gobiernos que, libremente elegidos por el pueblo, quieren llevar adelante reformas profundas y sinceras.

Nada peor que la inmadurez de los impacientes. Ella es tan dañina como el cobarde temor de los satisfechos, que se oponen a los cambios necesarios.

Yo sé que no puedo en un día, ni en un mes, ni en un año detener el tren inflacionista que trae una velocidad acumulada por décadas y que responde a raíces muy profundas; ni transformar en un año las estructuras de nuestra economía. Pero también sé que si partimos desde el primer día y el pueblo ve el camino abierto, y la voluntad inquebrantable de su gobernante para seguirlo, nadie podrá romper esa comunidad entre el Gobierno y el pueblo que lo eligió.

Por eso tengo el derecho y el deber de pedir a las auténticas bases populares; a los trabajadores, a los mineros, a los campesinos, a los pobladores, a la mujer chilena, a la juventud, que así como lucharon por triunfar, me acompañen ahora para que no se cumpla en mí el viejo proverbio: "Me alzas en alto y me abandonas al viento".

Pero, así como tengo conciencia de las dificultades, tengo fé incommovible en el porvenir de Chile.

¡Que hermosa y gran empresa es la que hoy iniciamos!

¡Que enormes recursos!

¡Que grandes y reales posibilidades!

EL CAPITAL NACIONAL

Existe en el país un capital más rico que el dinero; es la buena voluntad del pueblo entero; técnicos y profesionales, hombres de empresa, gente que hasta ayer se encerraban en un egoísmo sordo, hoy están abiertos a la nueva idea.

(SIGUE)

Tenemos, sobre todo, un pueblo generoso y dotado de un emocionante sentido del equilibrio y de las proporciones en la acción y la esperanza.

¡Que importan los errores que cometamos, la crisis que afrontemos! Son inevitables. Lo que importa es la voluntad de servir a la justicia y elevar la condición de vida de los pobres.

Hoy iniciamos una gran marcha que nadie tiene derecho a detener y que nadie podrá detener. ¡Todo trabaja a nuestro favor: los recursos de nuestro suelo, la calidad de nuestra gente y lo que ocurre en el mundo que abre maravillosas oportunidades para esta gran aventura de progreso y de justicia, en la que el protagonista no es un hombre solo sino el pueblo entero!

Con gran confianza en mi patria; con los ojos abiertos para medir la dificultad de las tareas que nos esperan, quiero saludar en este día a cada hombre, a cada mujer, a cada familia en su hogar. Que llegue este saludo a todos, porque - como dije - seré Presidente de todos los chilenos, sin excepción.

Estos son mis propósitos y ésta mi revolución.

Con humildad pido a Dios proteja a Chile, me ayude a cumplir y me mantenga firme y resuelto en el camino señalado.

oooooooooooo



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.